

Por fin Calderón, AMLO y Ebrard se juntan

Se están uniendo a aquellos que alborotan la gallera y propugnan la revolución del 2010, para continuar la secuencia 1810, 1910? ¿O, realistamente, están preocupados y decididos de verdad, cada uno en su propia esfera de acción, a un efectivo cambio para sacar al país del estado de postración y desánimo en el que se encuentra?

Juan José Huerta



Al cabo de tres años de sus respectivos gobiernos, el federal de Calderón, el "legítimo" de AMLO y el capitalino de Ebrard, finalmente estos personajes convergen ¡en una pacífica, y con criterios y condiciones impuestos desde arriba, se entiende. ¿Es posible creerles? Bueno, del dicho al hecho...

El presidente Calderón había adelantado su propuesta desde su mensaje político "decálogo" del 2 de septiembre, y la refrendó en su discurso al conmemorar el 99 aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre.

Hay que admitirlo, este último discurso fue muy bueno; contra el coro de descreídos que niegan su importancia capital y validez, Calderón hizo un reconocimiento pluralista, de consenso nacional a la Revolución Mexicana: "Rendimos homenaje a esta etapa trascendental en la historia del país, que permitió fortalecer, construir las libertades, conquistarlas, ampliar las capacidades de los ciudadanos e iniciar el camino a la democracia en nuestro país", y agregó, entre otros muchos acertados conceptos, "con la Revolución se despertó, se avivó, se acrecentó un sólido sentimiento nacional, un orgullo por nuestras raíces indígenas, por nuestra cultura, por lo nuestro". Reconoció también sin exclusiones a los héroes del movimiento, "en la riqueza de nuestra historia, que no ha sido, afortunadamente, ni de ángeles ni de demonios, sino de mujeres y hombres, como todos, con vir-

tudes, con defectos y con grandes ideales".

Pero, contradicciones de la vida, fue en este contexto donde el Presidente refrendó su llamado revolucionario: "Este 2010 debe ser también un año de transformación, pacífica, pero profunda e intensa... hoy debemos conmemorar la Revolución cambiando lo que haya que cambiar, y cambiándolo hasta donde se deba de cambiar, con todo lo que ello implica..." Después, en entrevista televisiva con López Dóriga, dijo estar "absolutamente decidido a transformar el rostro del país".

López Obrador, por su parte, en el mitin realizado en el Zócalo capitalino el 22 de noviembre para celebrar "tres años de resistencia y trabajo para salvar al país", llamó a elaborar un "proyecto alternativo de nación" para transformar a México, con base en un decálogo de postulados (él y Calderón coinciden también en los acentos bíblicos) "para enfrentar a la mafia del poder", es decir, para hacer la revolución. También plantea en su decálogo objetivos relevantes, aunque de carácter muy general, como "rescatar al Estado, (pues) México es una república aparente, simulada"; "ejercer la política como imperativo ético y llevar a la práctica la austeridad republicana" o "establecer el Estado de bienestar".

Marcelo Ebrard no quiso quedarse atrás y, en su propia conmemoración de la Revolución, el 21 de noviembre, afirmó (en su peculiar estilo sintáctico): "Y hoy tenemos que pensar, al recordar la Revolución Mexicana y cuando decimos que es vigente la lucha que entonces se dio porque hubiese justicia y dignidad para todos. Tenemos que pensar que lo que hay que cambiar es el rumbo que llevamos, porque a veces ni rumbo parece, parece que México va a la deriva y eso es lo que nosotros, nuestra generación, por vías pacíficas pero resueltas, tenemos que cambiar... Este país debe tener un rumbo diferente, como el que los grandes revolucionarios de aquella generación decidieron que México tuviera".

¿Resulta, entonces, qué Calderón, AMLO y Ebrard se están uniendo a aquellos que alborotan la gallera y propugnan la revolución del 2010, para continuar la secuencia 1810, 1910? ¿O, realistamente, están preocupados y decididos de verdad, cada uno en su propia esfera de acción, a un efectivo cambio para sacar al país del estado de postración y desánimo en el que se encuentra?



Continúa en siguiente hoja

Fecha 27.11.2009	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

Lástima, pero no lo parece. “*Parole, parole*”, palabras, palabras, la canción italiana de hace años, evocaba ya Rafael Cardona en estas páginas el martes pasado, a propósito de los decálogos de Calderón y AMLO. “Palabras, palabras, palabras”, contestó también Hamlet a la pregunta de qué leía, y esa es la impresión generalizada que queda al leer los llamados al cambio revolucionario en el que se han unido nuestros tres personajes, pues en los hechos muestran más bien su conformidad con el statu quo o, peor aún, la apelación al cambio como recur-

so retórico en busca del poder, el presidente Calderón, para apuntalar su gobierno y tratar de mantenerlo para el PAN en el 2012, AMLO y Ebrard en busca de la candidatura presidencial de ese año.

En los hechos por los que conoceremos su gobierno, para seguir con el tono bíblico, lo más próximo que ha estado el presidente Calderón a un cambio drástico es su desafortunado decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro, cercano al despotismo y, con métodos porriles, lejano de una verdadera política laboral, que pone obstáculos al clima de unión necesario para alcanzar los objetivos nacionales, y que va a fracasar en el resultado esperado de proyectar al secretario Javier Lozano hacia una fuerte candidatura presidencial. La transformación profunda no se presenta donde se generaliza ya la demanda de que lo haga: en la forma de ejecutar las funciones del Ejecutivo para ser mucho más eficaz, con menos giras y discursos y mucho más atención a la supervisión, a seguir cuidadosamente el avance de los proyectos de cada dependencia; que lidere la lucha contra la concentración inconstitucional de poder monopólico, sindical, partidario; en que el presidente se deshaga de la burbuja de amigos que lo encierra, que deje de utilizar la mercadotecnia para ensalzar su gobierno; que de veras no se le vaya a ocurrir la fusión de la Sedena y Marina, “para tener más funcionalidad y fortalecimiento en el combate al crimen organizado”, como se difundió por allí. En síntesis, que ejecute más y mejor.

Lo mismo sucede con el jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, para quien un cambio de rumbo parece significar la transformación de la función de gobernar en el manejo administrativo de un conjunto de iniciativas del sector privado: **abastecimiento** de **agua** a la ciu-

dad, gestión de la basura, ocupación del espacio público, control del medio ambiente. Hasta las “diversiones” para el pueblo, a las que es tan proclive Ebrard, como el esperpéntico Megatitanquis Navideño del Paseo de la Reforma y el Zócalo, son entregados a empresas que lo utilizarán para anunciar sus productos o servicios, incluso en desacato a reglamentaciones urbanas, como las referidas a anuncios espectaculares. Eso sí, justificó Ebrard, “se trata del festival navideño más importante que se haya hecho en la ciudad en muchos años y uno de los más importantes del mundo... estas actividades buscan responder a las preocupaciones de la gente (pues) aunque son muchas cosas las que hay que hacer en la ciudad, como levantar obras, crear empleos, mejorar los servicios, garantizar el suministro de **agua**, tenemos que pensar primordialmente en cuál es la preocupación que hoy tiene la gente en nuestra ciudad y una de éstas, del que tiene empleo y del que no lo tiene, es cómo va a pasar la Navidad, porque es la fiesta por excelencia de las familias; por ello se organizó este festival”. ¡Uff!

Y qué decir respecto a López Obrador, cuya gestión al frente del GDF adoleció del mismo desfase de prioridades y que ha desperdiciado el capital político que ganó en julio de 2006, y las esperanzas de mucha gente en algunas de las propuestas relevantes de su proyecto de nación, por su cerrazón y su ambición de seguir siendo el candidato presidencial a las elecciones del 2012.

En fin, quisiéramos menos cambio revolucionario pero una rectoría del Estado más eficaz. Las revoluciones no duran

por supuesto 100 años, así que es un sofisma “sepultar la revolución”, como sugieren algunos, pero los regímenes que ellas crean sí, y allí está su valía, que duren y se perfeccionen, con gobiernos que entiendan bien que si bien esto implica arduas y difíciles tareas, es lo único que garantiza el éxito, y no las míticas “refundaciones de la república”. Hechos, hechos, hechos, pide el pueblo a los gobernantes a la mitad de su mandato.

Fecha
27.11.2009

Sección
Opinión

Página
1

